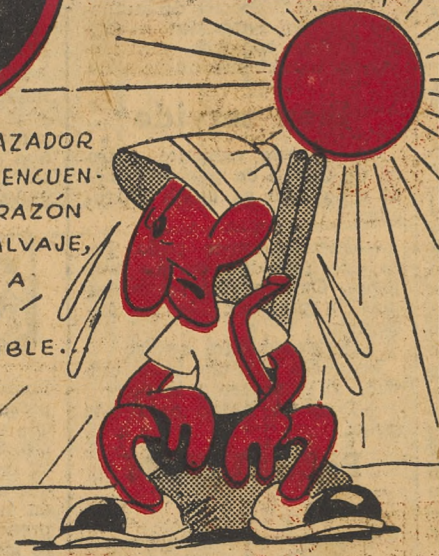




# EL VALIENTE CAZADOR

EL VALIENTE CAZADOR BOM-BOM SE ENCUENTRA EN EL CORAZÓN DEL AFRICA SALVAJE, CUANDO LLEGA A SUS OÍDOS UN RUGIDO TERRIBLE.



... EMITIDO POR UN LEÓN MÁS TERRIBLE TODAVÍA, QUE LE HACE PONER PIES EN POLVOROSA...



... HASTA ENCONTRAR UN ARBOL DONDE SE ENCARAMA.



PERO LA RAMA SOBRE LA QUE SE HA SUBIDO, SE ROMPE...



Y ALLÁ VA BOM-BOM! MENOS MAL QUE CAE SOBRE LA CABEZA DEL LEÓN, Y LO MATA.



DE ESTA MANERA, SE LIBRA DE LA MUERTE, Y SE APUNTA UN GRAN ÉXITO COMO CAZADOR DE LEONES. ¡QUÉ GRANDE ES BOM-BOM!



suplemento infantil de

AÑO III • VALENCIA, JUEVES 25 NOVIEMBRE 1943 • NUMERO 101

# LAPICERÍN EN LA PAMPA

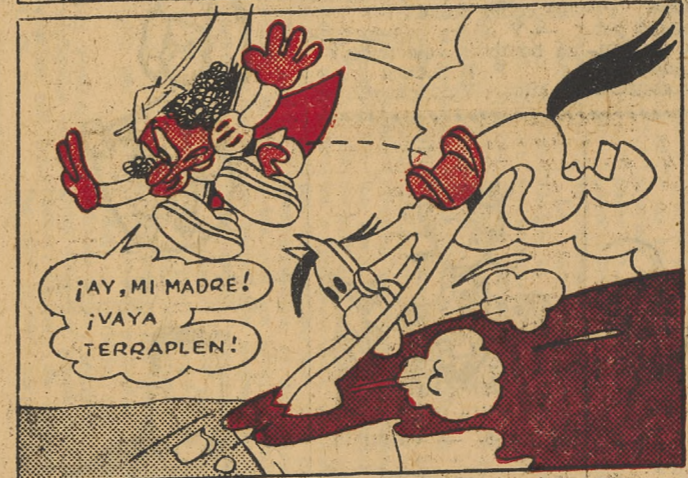


ES SÓLO UNA VUELTA, TÍO JUAN.

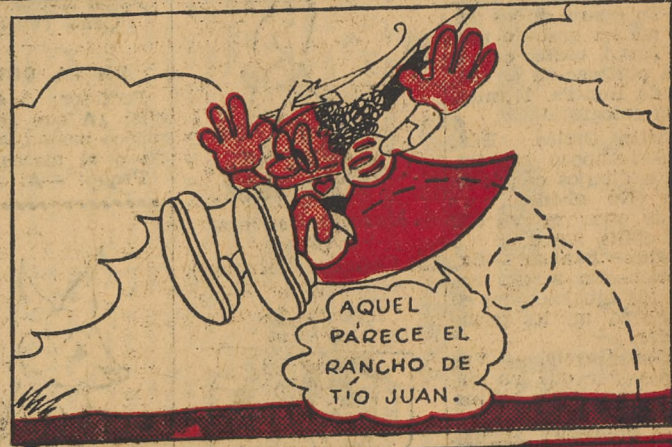
NO TARDES, LAPICERÍN. NO OLVIDES QUE HEMOS DE COMER A LAS DOS.



¡ARRE, PINGO!



¡AY, MI MADRE! ¡VAYA TERRAPLEN!

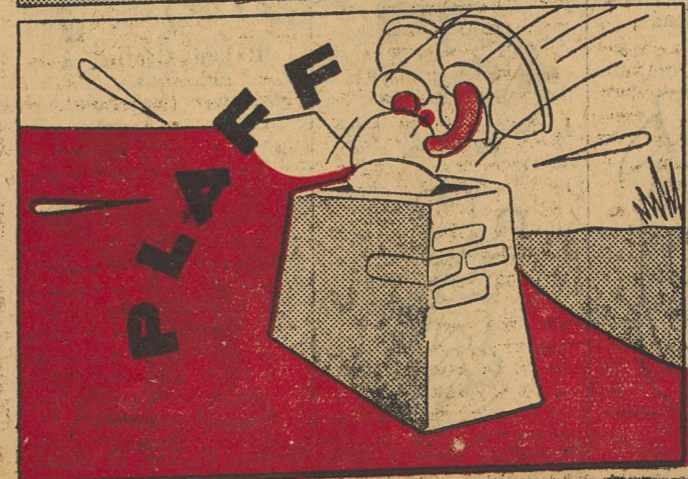


AQUEL PARECE EL RANCHO DE TÍO JUAN.



¡QUÉ PRONTO HAS VUELTO, LAPICERÍN!

¡SÍ, SEÑOR; HE VENIDO... VOLANDO.



PLAF



Antonio Puerto Gar. oia.—Valencia.—Tu «Ca- beza de gallo» la verás publicada.

Miguel Cano. — Valen- cia.—De tu envío, se- lecciono dos dibujos, que publicaré.

Marcelino Amado.— Grao.—Tu dibujo va al cesto por estar dibujado con tinta azul.

Carlos González.—Va- lencia.—Aprovecharé dos dibujos de tu envío, pero procura que otra vez sean un poquito más grandes.

Ella Serrano.—Valen- cia.—Tu dibujo de los pa- titos me ha gustado mu- cho. Tanto, tanto, que lo voy a publicar en el «Al- bum de Honor». Remíte- me tu fotografía.

Davitín Orrico.—Bur- jasot.—Tampoco me sir- ven los dibujos con tinta verde. No olvides que han de estar hechos con tinta china negra.

Vicente Panach.—Be- nimaclet.—No le des co- lor a tus dibujos, pues en esa forma no los puedo publicar.

Miguel Goyete. — Va- lencia.—¿Por qué no di- bujas con tinta china negra?

José Verdeguer Miguel. Valencia.—De tu envío, utilizaré dos dibujitos.

Enrique Mateo.—Valen- cia.—Verás publicado un dibujo y un «¿Qué le di- jo?», que es todo cuanto he podido aprovechar de tu voluminoso envío.

Francisco García Orte- ga.—Grao.—Todos tus dibujos van al cesto por estar hechos con tinta azul. En cambio, te pu- blicaré un «¿Qué le di- jo?» y una adivinanza.

Pilarín Mata.—Valen- cia.—Igual te digo a ti por tu dibujo de Hipo. O sea, que va al cesto, por no estar hecho con tinta negra.

¿Qué le dijo?

—¿Qué le dijo la sardi- na a la sartén?

—¿Qué le dijo?

—¿Qué le dijo?

—Me tienes frío.

LA PIGERIN



Bemide Sanchis, 8 años. — Valencia.



Marinín Sanchis, 8 años. La Cañada (Valencia).



José del Pozo, 12 años. Valencia.



Marinín Sanchis, 8 años. La Cañada (Valencia).

CHISTES

EXAMEN. Profesor: —¿Y para- guas? Peque: —Al femenino. Profesor: —¿Cómo al femenino? Peque: —Si señor; que es un bastón con falda. Pablo Ayuso, 11 años. Grao (Valencia).

—¿Hay quien dice que existen perros más inteli- gentes que sus propio- amos? —¿Ya lo creo! ¡Hay que ver el mío! F. Barnabeu, 11 años. —Valencia (Grao).

Juez: ¿Ha cometido us- ted el robo que se le acusa? Acusado: —Yo, no. ¿Y usted? F. Barnabeu, 11 años. —Valencia (Grao).

—¿Mira, hijo, cómo pre- gresa el mundo! Antec- los esquimales comían ve- las como dulce. —¿Y ahora comen qui- zá bombillas eléctricas? F. Barnabeu, 11 años. —Valencia (Grao).

EN EL COLEGIO. Profesor: —Oye, Pe- que: ¿A qué género per- tenece bastón, al femeni- no o al masculino? Peque: —Al masculino.

Profesor: —¿Y para- guas? Peque: —Al femenino. Profesor: —¿Cómo al femenino? Peque: —Si señor; que es un bastón con falda. Pablo Ayuso, 11 años. Grao (Valencia).

—¿Hay quien dice que existen perros más inteli- gentes que sus propio- amos? —¿Ya lo creo! ¡Hay que ver el mío! F. Barnabeu, 11 años. —Valencia (Grao).

Juez: ¿Ha cometido us- ted el robo que se le acusa? Acusado: —Yo, no. ¿Y usted? F. Barnabeu, 11 años. —Valencia (Grao).

—¿Mira, hijo, cómo pre- gresa el mundo! Antec- los esquimales comían ve- las como dulce. —¿Y ahora comen qui- zá bombillas eléctricas? F. Barnabeu, 11 años. —Valencia (Grao).

EN EL COLEGIO. Profesor: —Oye, Pe- que: ¿A qué género per- tenece bastón, al femeni- no o al masculino? Peque: —Al masculino.

Profesor: —¿Y para- guas? Peque: —Al femenino. Profesor: —¿Cómo al femenino? Peque: —Si señor; que es un bastón con falda. Pablo Ayuso, 11 años. Grao (Valencia).

—¿Hay quien dice que existen perros más inteli- gentes que sus propio- amos? —¿Ya lo creo! ¡Hay que ver el mío! F. Barnabeu, 11 años. —Valencia (Grao).

Juez: ¿Ha cometido us- ted el robo que se le acusa? Acusado: —Yo, no. ¿Y usted? F. Barnabeu, 11 años. —Valencia (Grao).

—¿Mira, hijo, cómo pre- gresa el mundo! Antec- los esquimales comían ve- las como dulce. —¿Y ahora comen qui- zá bombillas eléctricas? F. Barnabeu, 11 años. —Valencia (Grao).

EN EL COLEGIO. Profesor: —Oye, Pe- que: ¿A qué género per- tenece bastón, al femeni- no o al masculino? Peque: —Al masculino.

Profesor: —¿Y para- guas? Peque: —Al femenino. Profesor: —¿Cómo al femenino? Peque: —Si señor; que es un bastón con falda. Pablo Ayuso, 11 años. Grao (Valencia).

—¿Hay quien dice que existen perros más inteli- gentes que sus propio- amos? —¿Ya lo creo! ¡Hay que ver el mío! F. Barnabeu, 11 años. —Valencia (Grao).

Juez: ¿Ha cometido us- ted el robo que se le acusa? Acusado: —Yo, no. ¿Y usted? F. Barnabeu, 11 años. —Valencia (Grao).

—¿Mira, hijo, cómo pre- gresa el mundo! Antec- los esquimales comían ve- las como dulce. —¿Y ahora comen qui- zá bombillas eléctricas? F. Barnabeu, 11 años. —Valencia (Grao).

EN EL COLEGIO. Profesor: —Oye, Pe- que: ¿A qué género per- tenece bastón, al femeni- no o al masculino? Peque: —Al masculino.

Profesor: —¿Y para- guas? Peque: —Al femenino. Profesor: —¿Cómo al femenino? Peque: —Si señor; que es un bastón con falda. Pablo Ayuso, 11 años. Grao (Valencia).

—¿Hay quien dice que existen perros más inteli- gentes que sus propio- amos? —¿Ya lo creo! ¡Hay que ver el mío! F. Barnabeu, 11 años. —Valencia (Grao).

Juez: ¿Ha cometido us- ted el robo que se le acusa? Acusado: —Yo, no. ¿Y usted? F. Barnabeu, 11 años. —Valencia (Grao).

—¿Mira, hijo, cómo pre- gresa el mundo! Antec- los esquimales comían ve- las como dulce. —¿Y ahora comen qui- zá bombillas eléctricas? F. Barnabeu, 11 años. —Valencia (Grao).

EN EL COLEGIO. Profesor: —Oye, Pe- que: ¿A qué género per- tenece bastón, al femeni- no o al masculino? Peque: —Al masculino.



José Luis Gaeta, 10 años. Burjasot (Valencia).



Vicente Pastor, 11 años. Valencia.



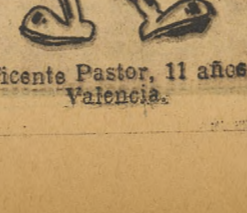
Mari-Celi Vidal Amat, 5 años. — Valencia.



Rafael Granell, 12 años. Meliana (Valencia).



Vicente Pastor, 11 años. Valencia.



Vicente Pastor, 11 años. Valencia.

EL CAJON DE LOS RETALES

Cómo se debe comer

Horacio Fletcher, un pobre diablo que de la miseria llegó a la opulencia y era extraor- dinariamente afecto a los pla- ceres de la mesa, descubrió los hys fundamenteles de la doctrina que tomó el nombre de «Fletcherismo» y se con- densa así: 1. Espera a tener apetito. 2. Consulta el apetito para escoger las comidas. 3. Mastica el alimento de mane- ra que saques de él toda la parte nutritiva, dejando que el bocado se trague cuando sea tiempo. 4. No tengas ja- más prisa cuando comas. No olvides que hacer una seria operación que cada debe tur- bar. 5. Persuadete que cada comida es un acto decisivo de tu existencia.

Cambio de cartas

«Querido editor: ¿Quiere us- ted leer atentamente el poe- ma adjunto y darme su su- cero parecer mientras estoy todavía en el fuego de la in- spiración?»

«Querido poeta: No es fue- go lo que tiene que poner en su poema, sino el poema lo que tiene que poner en el fuego.»

Los huesos descarnados que desecha el carnicero tienen muchas cualidades. Preparados convenientemente, constituyen un excelente abono para los árboles frutales, los rosales, las papas y casi todos los vegeta- les, porque contienen fosfato de cal y amoníaco. Hervidos al vapor, dan grandes canti- dades de sebo y cola. La cola se somete a un tratamiento que la divide en dos clases: una fría, que se convierte en gelatina y sirve para usos cu- linarios, y otra que, hervida en agua, sirve para pegar.

Alguien cuenta que en su viaje por los Balkanes ha vie- to en un pueblecito perdido en un rincón de Bulgaria este cartel colocado en la puerta de la cabaña de un miserable co- merciante de bujias de sebo: «Sin querer decir mal de la luz del día, ni despreciar la fuerza del sol, las bujias de mi fabricación representan el cú- mulo de la luz artificial inven- tada hasta la fecha».

Muchos animales eligen por instintos remedios naturales que son realmente eficaces. El perro enfermo del hígado o del estómago come avidamente cierta hierba común. Cuando sufre de reumatismo, se tiende al sol durante horas, con la parte dolorida expuesta a la acción solar. Cura tajos y llagas lamiéndolos, pues la saliva tie- ne, en efecto, virtudes curativas.

Por qué desaparecen las cigüeñas

Desde hace algún tiempo, ha venido observándose que las cigüeñas, cuando en pri- mavera regresan a sus ni- dos de Holanda, Alsacia y Alemania, son menos numero- sas cada vez. Pensando cuál podría ser la causa de su di- minución, hubo quien dijo que las cigüeñas habían cambiado de comarca y también se adu- jo la posibilidad de que espa- rian cada vez más sus viajes. Pero la verdad es otra, que acaba de descubrirse. Si las cigüeñas disminuyen en Euro- pa, es porque en Egipto, donde pasan los inviernos, las invasiones de langostas (sal- tamontes) son cada vez más frecuentes. Como quiera que para combatir la langosta se esparce por tierra grandes cantidades de arsénico, las ci- güeñas que se alimentan es- pecialmente de langostas, muer- ren también al comer las que están envenenadas con el ar- sénico.

Vía libre

El señor Trola corría en su auto por el campo, cuando fué obligado a disminuir la mar- cha por un carrito de heno que un granjero conducía ante él y que le obstruía el paso.

—No podía usted apartar- se para dejar vía libre a mi veinte caballos?—le gritó el señor Trola.—El otro día le vi que se apartaba para dejar pasar a nuestro vecino que se paseaba en tartana.—Es ver- dad,—respondió el granjero riendo. Pero es que el caballo del vecino se hubiera comido mi heno si venía detras, mien- tras que de los de usted estoy más tranquilo.

Tratamiento eficaz

Llega al cuartel un nuevo recluta enormemente grueso, que pesaría más de cien ki- los sin duda alguna. El ayu- dante que lo recibe abre los ojos asombrado:

—¡Caramba, amigo, aquí le haremos fundir su grasa!

—No es igual. Estoy si- guiendo un régimen para adelgazarme.

—¡Ah para adelgazar se si- gue usted un régimen...! Bien, aquí seguirá usted un régimen.

En los desiertos de Arabia es muy frecuente el caso de que un viento giratorio excava pozos que llegan a tener 70 metros de profundidad.

Todas las especies de anima- les salvajes, conocidas, al de- cir de los zoologos, disminu- yen gradualmente de tamaño.

Bien servido

Un cliente exigente entra en un hostel de pueblo y dice al amo, que es quien le re- cibe:

—Querria comer pollo. Pe- ro este pollo ha de ser muy joven. Cuanto más joven sea más le pagare. Me ha en- tendido?

—Perfectamente, señor. Entonces el amo hace una seña al camarero y le dice:

—Trae un huevo para este señor.

PRECAUCION



—¿Por qué llevas ese hacha? —Es por si pierdo la llave de la maleta.



El empleado: —No tengo dinero para dar- le el cambio. ¿No le sería igual tomar billete para tres esta- ciones más allá? Así la cuen- ta sería justa.

JUEGOS

EL MAESTRO DE ESCUELA. Escogeis entre todos uno que haga de «maestro de escuela», y le ponéis, si es posible, un gorrito de circunstancias, para que esté más en carácter. El tal «maestro de escuela» pre- gunta a uno cualquiera de los



jugadores el nombre de un personaje o ciudad conocidos, que empiece con «s», por ejem- plo. Si el interrogado no acier- ta en el número de segundos que se diga de antemano, que- da fuera de juego, o paga la prenda convenida. El que acier- te más que los otros, o no ha- ya pagado prenda ninguna, gana el juego y pasa a ser «maestro de escuela» a la vez siguiente.



—Cuando bailo con usted, me creo en el cielo. —Me hace usted mucho fa- vor... —Es porque cada vez que me pisa los pies, veo las es- trellas.

CHISTES

El peque: —Señor maestro: y Cristó- bal Colón, en América.

—Calceñes, hemos quedado en que era plural. Y a ver, ¿de qué género?

El discípulo: —De punto.

El maestro: —Dime, peque, cuántos fue- ron los hijos de Noé.

El peque: —Cuatro.

El maestro: —No, señor; fueron tres: Sem, Cam y Jafet. Sem, en Asia; los de Cam, en Africa, y los de Jafet, en Europa.

En un viaje: —Un señor le dice al otro que viajaba con él: —Voy a tumbarme; despiér- seme al llegar a Burgos.

El otro: —Es que voy a dormir tam- bién...

—¡Qué! ¡Cuando oiga usted cómo ronco!

Gustavo Hernando, 12 años. —Mislata-Valencia

# Página de los AMIGUITOS DE EL PEQUE

## LO QUE PUEDE EL MIEDO

—Qué, paisano, ¿va bien eso?

—Va bien y te agradezco el consejo que me diste. Puse un espantapájaros entre mis cerezas y desde entonces ya no vienen los pájaros.

—Pues yo he conseguido más. Desde el día que puse el espantapájaros, los pájaros se han dedicado a devolverme todas las cerezas que se habían llevado antes.

## COLMILLOS DE ELEFANTE

Si el elefante es de un tamaño regular, el par de colmillos viene a pesar 55 kilos. Algunos viajeros aseguran que han encontrado en África colmillos que pesaban 67 kilos cada uno, y otros que llegaban a los 90 kilos. En muchos libros se habla de colmillos cuyo peso era de 140 y 180 kilos, y de ejemplares de 75 centímetros de base y de dos metros y medio de largo, cuyo peso es de 90 kilos.

## UN HOSPITAL PARA PAJAROS

La villa de Houston (Texas) posee un hospital para pájaros como no hay otro en el mundo. Este hospital está organizado según el modelo de las mejores clínicas de que pueden disponer los seres humanos.

Gedeón sube a un departamento del vagón en el que hay ya seis personas, tres a cada lado. Una vez sentado, cuenta los viajeros que van en su banco y los que van en el de enfrente, y dice:

—¡Caramba! Allí no van más que tres, mientras que aquí vamos cuatro.

Y se pasa al asiento de enfrente.

## LAS HORAS DE LA COMIDA

Un día, preguntaron a Diógenes a qué hora se debe comer. —Si eres rico —respondió— come cuando quieras; pero en cambio, si eres pobre cuando tu dinero lo permita.

## SE LOS GANÓ

Un judío y un aventurero viajan juntos en el tren; en tablan conversación y el judío dice:

—Yo soy comerciante de joyas. ¿Y usted?

—Soy lector del pensamiento.

to. Adivino lo que piensa otra persona.

Entonces, el judío le apostó diez duros a que no le adivinaba lo que pensaba en aquel instante. Y el otro le dijo:

—Va usted a comprar joyas por valor de unas mil pesetas; las asegurará en cinco mil. Después habrá un fuego en su casa.

El judío hizo un gesto de extrañeza y dió un billete de diez duros, diciendo:

—Tenga, se lo ha ganado. No me ha acertado el pensamiento, pero me ha dado una buena idea.

El Areópago era el tribunal supremo de Atenas; constaba de 31 miembros, y estaba encargado del juicio de las causas criminales más graves. No se permitía en él ningún artificio oratorio capaz de conmovir o enternecer a los jueces. La severidad de sus fallos y el espíritu de equidad que los dictaba, concedieron al Areópago de Atenas una inmensa reputación de sabiduría e imparcialidad. Ha pasado a la

lengua dicho nombre para designar una asamblea augusta, imparcial y soberana.

Cierto barbero de Chicago ha comprado un automóvil para aumentar su clientela, y lo envía a las casas de sus parroquianos cuando éstos de sean sus servicios. Una vez que se han servido en su peluquería, les hace conducir de nuevo a sus domicilios, sin cobrarles un solo centavo de recargo.

## CRUADA PARA TODO

El empleado de la agencia de colocaciones, pregunta a una joven que busca empleo:

—¿Sabe usted coser?

—Mal.

—¿Es usted buena cocinera?

—Así, así...

—¿Sabe usted limpiar una casa?

—Lo probaré.

—En fin, usted no sabe hacer nada. La inscribiré como criada para todo.

## EN LA COCINA

—¿Cómo es eso, Robustiana?

La he dicho que preparara la comida y me la encuentro tomando un baño de pies en una cacerola. ¡Qué horror!

—La señora me dijo que mirara en el libro de cocina cómo había de hacer los pies de carnero.

—Bien, ¿y qué?

—Pues que he leído esto: «Meted los pies en agua y rasca los fuertemente». Y así lo he hecho. ¡Si usted cree, señora, que lo hice por gusto...!

## Adivinanzas

—Por qué la mujer tiene la pantorrilla más gorda que el nombre?

—Porque tiene pantorrilla y media.

Enrique Mateo  
14 años, Valencia.

—Cuál es el animal que es dos veces animal.

—El gato, porque es gato y araña.

E. Mateo.—Valencia.



—¿Es cierto eso?—preguntó el domador con cierto aire de duda.

—Y tan cierto, William Molke, o Mister Kock, como quiere que le llaman ahora, ha caído en la trampa. Se le paró de la Policia, pero se ha dejado caer en nuestras manos, que no sé lo que le resultará peor.

—¡Bravo!

—¡Hurra!

El entusiasmo de los oyentes se desbordó.

—Por de pronto—continuó el «Pelanas» zafándose de los brazos de sus compañeros—, el chico será nuestro. Aquí están los documentos por los que Mister Kock nos reconoce deudas que se elevan a un millón.

—¡Estupendo!

—¡Magnífico!

—Y luego...—dijo sombriamente el «Pelanas» continuando en el uso de la palabra—haremos desaparecer a Mister Kock.

—¡Eso está bien—exclamó Ka-me-lho.

—¡Eso—asintió el domador—, Después de todo, Mister Kock ya no es más que un cadáver.

Y los tres hombres se entregaron a la más conflagrada de las alegrías.

## BIBLIOTECA DE «EL PEQUE»

### LAPICERIN EN EL CIRCO

Mientras tanto, la conversación entre el «Pelanas» y Mister Kock continuaba:

—¿Así, pues—decía Mister Kock—, todo está resuelto? —Todo, no; pero marcha el asunto por buen camino. Las autoridades creyeron el truco del león y no han dado gran importancia al asunto. Esto nos ha permitido entrar a un muñeco que nadie ha dudado que era el empresario de este Circo, y por tanto, todos creen que Mister Kock está pudriendo tierra.

—¡Magnífico! No esperaba otra cosa.

—Ahora—continuó el «Pelanas»— sólo falta que el profesor Ka-me-lho, el domador y yo presentemos las reclamaciones para que el circo pase a nuestro poder, y de esta forma, conseguiremos todo cuanto deseamos.

—Está bien. Aquí tenéis los documentos.

Y al decir esto, Mister Kock extendió sobre la mesa unos papeles, que el «Pelanas» guardó cuidadosamente en un bolsillo.

—Hoy mismo quedará resuelto.

—¿Y el león?

—Esta misma mañana diremos que ha sido capturado y volverá a su jaula.

—Perfectamente.

El «Pelanas» salió del carromato, donde dejó a Mister Kock, y fué directamente a otro situado a unos cincuenta metros, a cuya puerta llamó de una manera particular.

—Adelante—dijo una voz desde el interior.

Empujó la puerta, entró y fué a reunirse con el domador del circo y el profesor Ka-me-lho que le esperaban.

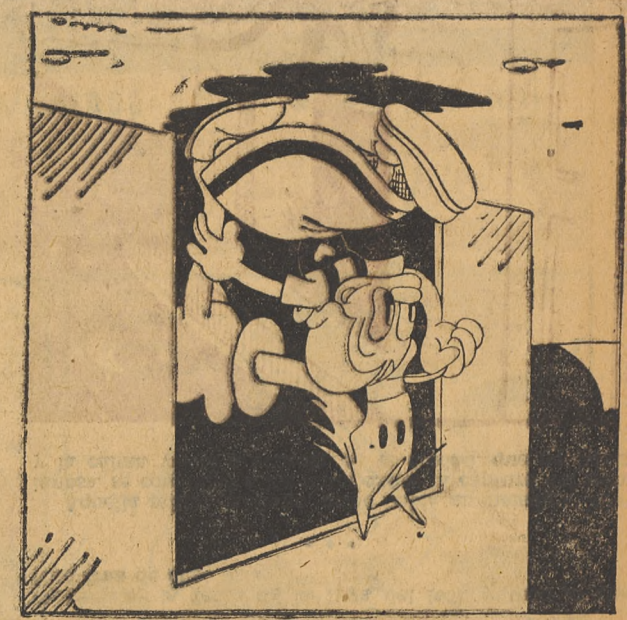
—¿Qué hay, «Pelanas»?

—Todo marcha como la seda—contestó el aludido—. El circo es nuestro,

podido sustraerse al pánico por tener tan cerca una fiera imcontrolada.

Y aquel mismo día, los tres personajes que la noche anterior habían cambiado impresiones en el carromato de la Policia, entraron en el despacho del juez para hacer la reclamación de una deuda contra los bienes del edil.

—Mister Kock.



LAPICERIN EN EL CIRCO

## BIBLIOTECA DE «EL PEQUE»

Pronto consiguieron cuanto deseaban, ya que en los documentos que presentaban se reconocía la deuda de un modo tajante, y estaban autorizados no sólo con la firma del «difunto», sino también por la de un Notario de prestigio.

Así, pues, todo se redujo a extender el juez la autori-





Aquella misma mañana, como había anunciado el «be-  
lanas», se comunicó a las autoridades la captura del león,  
y la calma volvió a renacer en la ciudad, que no había

representar la farsa de la farsa del león y todo lo que  
vino tras de ella.

BIBLIOTECA DE «EL PEQUE»

LAPICERIN EN EL CIRCO

zación para transmitir la propiedad del circo a favor de  
los tres reclamantes, y el circo pasó a tener tres empre-  
sarios: el «Pelanas», el domador y el profesor Ka-mé-lho.

Verdaderamente, la cosa no había tenido dificultades.

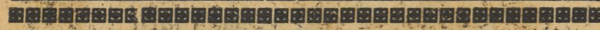
Entretanto, Lapicerin, que se había reclinado en su ca-  
sa y no asomaba para nada al exterior, esperaba pacien-  
temente la ocasión para actuar de nuevo; ocasión que,  
como veréis, no se hizo esperar por mucho tiempo.



de ahí la necesidad de desaparecer. Por eso les damos visto  
hechores, autores de innumerable número de rechorías, y  
está de aquel circo como el jefe de una «banda» de mal-  
chicos tiempo, la Policía había logrado identificar al empre-  
sario. Mas como las cosas no pueden estar así por mu-  
cho tiempo, para descubrir su personalidad.  
Y así, tras de algunos años de actuación de la Com-  
pañía Molke, cuando la Policía descubrió la verdadera  
actuación de su director, a éste no le quedó otro recurso  
que huir y con algunos elementos de su «banda» formar  
otra compañía (esta vez, de circo), cambiar su nombre  
por el de Mister Kock y hacer una vida ruidosa, de  
ciudad en ciudad, para descubrir su personalidad.  
Claro está que, aunque en apariencia se trataba de  
negocios muy honorables, éstos sólo eran la pantalla pa-  
ra establecer una serie de negocios de gran envergura.  
Si lo hubiéramos conocido un año antes, nos hubie-  
ramos encontrado con que su nombre era el de William  
Molke, y que con la denominación de «Molke y Cia», le-  
gamos a establecer una serie de negocios de gran envergura.  
¿Quién era Mister Kock?

ANTECEDENTES

CAPITULO IX



CAPITULO VIII

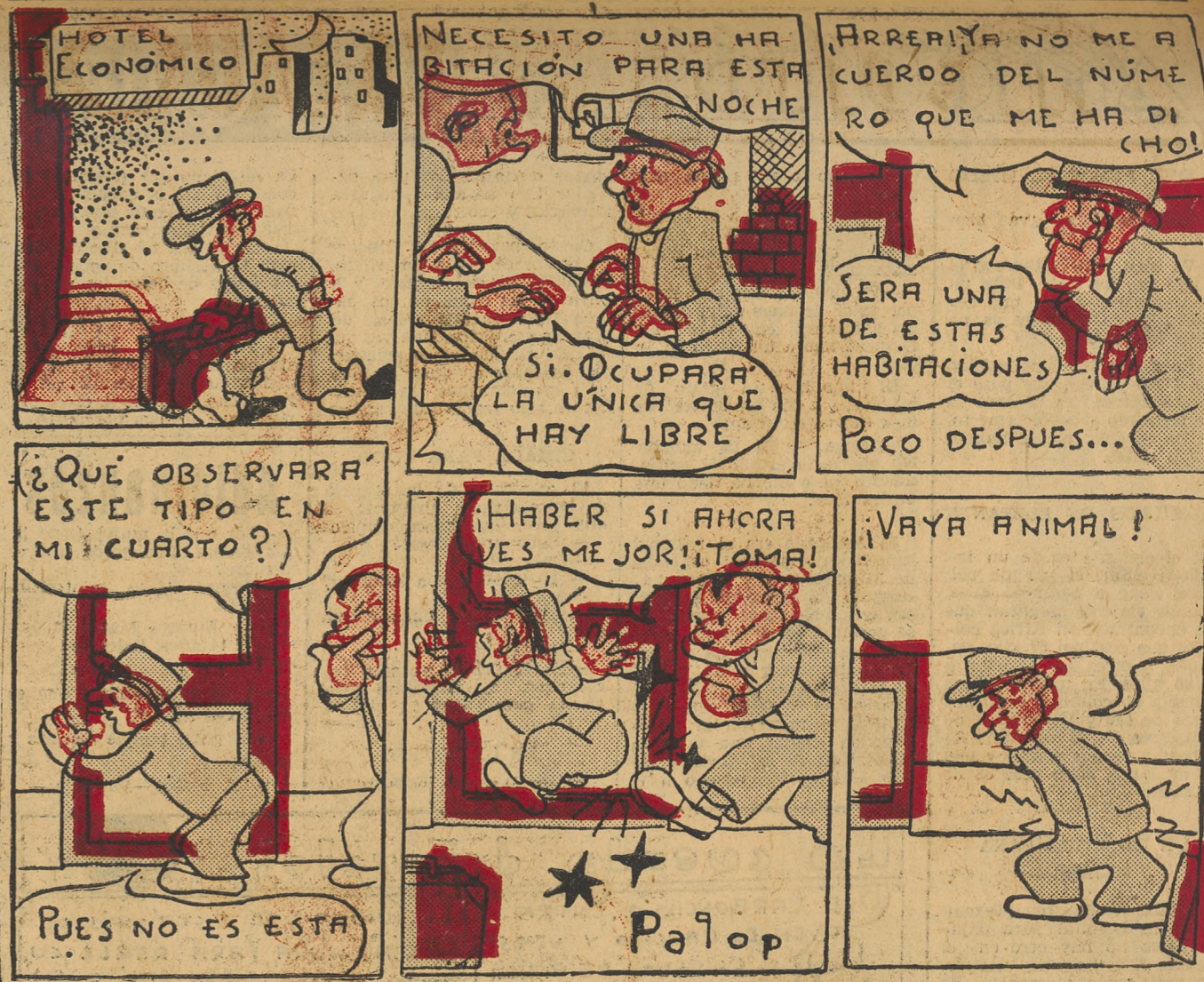
MANEJOS TURBIOS

Poco tardó Lapicerin en encontrar una rendija co-  
rrespondiente a una ventana y en abrir la ventana que  
correspondía a la rendija. Sin duda, sus enemigos con-  
fiaban demasiado en el poder de la «Narcotina» y creían  
que el muñeco dormiría aún hasta bien entrada la ma-  
ñana.

Pero no fué así. La «Narcotina» no produjo el efecto  
deseado en el muñequito y a éste le faltó tiempo para  
saltar fuera de su prisión descolgándose por la ventana  
que el muñeco dormía aún hasta bien entrada la ma-  
ñana.

Otra vez recorrió el recinto donde estaba enclavado  
el Circo, como aquella noche de su primera guardia. Y  
como le resultaba urgente salir de allí y llegar a la ciu-  
dad, se dirigió a las cuadras y sacó uno de los mejores  
caballos.

Con todo género de precauciones, salió Lapicerin lle-  
vando de la brida al caballo, temeroso de verse otra vez  
descubierto mientras pasaba junto a las tiendas y los  
carromatos, pero una vez fuera, montó la cabalgadura y  
se lanzó a galope con dirección a la ciudad.



FALLAS infantiles



FALLA INFANTIL NUMERO 33.—Barrio La Previsora y  
adyacentes: Presidentes de honor, Junta Rectora La Previ-  
sora y doña Carmen Navarro; asesor técnico, José Alapont;  
presidente, Francisco Roca; vice, Vicente Marco; secretario,  
Vicente Villarroya; tesorero, José Cusi; vocales, José Andreu,  
José Martínez, José Luis Esteban, Enrique Mares y Enrique  
Alcacer; fallera mayor, Carmencin Campos; damas de honor,  
Manolita Roca, Encarnita, Roca, Enriqueta Castelló, Carmen  
cita Beltrán, Marujita Bello, Anitán Serrano y Carmencin Aro.



FALLA INFANTIL NUMERO 34.—Comisión de la calle de  
Gabriel Miró y adyacentes: Presidente, Carlos Ventura; vi-  
ce, José Tarragó; presidente de festejos, Vicente Sanz; se-  
cretario, José Ventura; contador, Vicente Alvaro; tesorero,  
Pedro Fernández; cobradores, Vicente Vilar y Manuel Díaz;  
vocal, Paquito Pérez; belleza fallera, Mari Carmen Pérez;  
damas de honor, Fina Cebrián, María Ventura, Agueda Ce-  
brián y Amparín Lleó.